

Congregación “Hijas de la Misericordia de la T. O. R de San Francisco”



FICHA 3

Tema: *La Misericordia entra en mi vida – ser misericordiosa en el pensamiento en la actitud y en el vivir cotidiano.*

Dinámica: “RESONANCIA DEL PROPIO NOMBRE”

TIEMPO: 20 minutos.

LUGAR: Donde se reúne el grupo habitualmente.

MATERIALES:

- Cartel con la frase: “Me llamaste por mi nombre”
- Rectángulos de cartulina 15 x 7 cm
- Lápices (uno para cada integrante del grupo)

PROCEDIMIENTO:

- Todos los jóvenes se sientan formando un círculo.
- El animador coloca en un lugar visible, un cartel con la siguiente frase: “Me llamaste por mi nombre”.
- Luego, inicia la reflexión hablando sobre la importancia del nombre para cada persona. [Sugerencia: Un “nombre” es algo importante, es lo que nos identifica del resto de las personas. Nos hace diferentes y únicos. Nos identifica también ante los demás y nos identificamos con él desde muy temprana edad. Fue seleccionado entre una gran cantidad de opciones por nuestros padres, quienes escogieron nuestro nombre siguiendo una tradición o porque estaba de moda cuando nacimos, porque así se llamaba algún abuelo o incluso porque "sonaba" bien con nuestros apellidos. Así, nos llaman Pedro o Juan, María o Sofía. Esa palabra o palabras se convertirán en parte integral de nuestro ser como individuos, tanto como nuestra voz y nuestra personalidad, y aunque cientos de personas tengan el mismo nombre, no por ello dejamos de sentirlo nuestro, único, y muy propio. Un nombre no sólo es parte de nuestros derechos universales como seres humanos y una garantía jurídica, es también reflejo de lo que somos, como individuos y miembros de una familia y de una comunidad.]
- A continuación, el animador, entrega a cada uno un rectángulo de cartulina para que escriba su nombre. Y los invita a que, en grupos de cuatro (4), cada uno comente si sabe por qué motivo lo llamaron así, y el significado de su nombre.
- El animador, recoge algunos ejemplos que se han compartido en los grupos y remarca la importancia del ser llamados por nuestro nombre.
- Para finalizar este momento, se propone a los jóvenes pegar “sus nombres” junto al cartel.
- Se pasa directamente a la presentación del tema.

Oración: *"Padre me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras, sea lo que sea, te doy gracias. Estoy dispuesto a todo. Lo acepto todo con tal que tu voluntad se cumpla"*

en mí. No deseo nada más, te confío mi alma. Te la doy con todo el amor del que soy capaz. Porque te amo y necesito darme. Ponerme en tus manos porque eres mi Padre." Amé

Texto para reflexionar: Lucas 9:10-17

Alimentación de los cinco mil

Vueltos los apóstoles, le contaron todo lo que habían hecho. Y tomándolos, se retiró aparte, a un lugar desierto de la ciudad llamada Betsaida.

Y cuando la gente lo supo, le siguió; y él les recibió, y les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que necesitaban ser curados.

Pero el día comenzaba a declinar; y acercándose los doce, le dijeron: Despide a la gente, para que vayan a las aldeas y campos de alrededor, y se alojen y encuentren alimentos; porque aquí estamos en lugar desierto.

Él les dijo: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta multitud.

Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: Hacedlos sentar en grupos, de cincuenta en cincuenta.

Así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos.

Y tomando los cinco panes y los dos pescados, levantando los ojos al cielo, los bendijo, y los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante de la gente.

Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que les sobró, doce cestas de pedazos. Palabra del Señor.

Texto de San Francisco:

Los doce primeros compañeros de San Francisco

Primeramente se ha de considerar que el glorioso messer San Francisco, en todos los hechos de su vida, fue conforme a Cristo bendito; porque lo mismo que Cristo en el comienzo de su predicación escogió doce apóstoles, llamándolos a despreciar todo lo que es del mundo y a seguirle en la pobreza y en las demás virtudes, así San Francisco, en el comienzo de la fundación de su Orden, escogió doce compañeros que abrazaron la altísima pobreza.

Y lo mismo que uno de los doce apóstoles de Cristo, reprobado por Dios acabó por ahorcarse, así uno de los doce compañeros de San Francisco, llamado hermano Juan de Cappella, apostató y, por fin, se ahorcó. Lo cual sirve de grande ejemplo y es motivo de humildad y de temor para los elegidos, ya que pone de manifiesto que nadie puede estar seguro de perseverar hasta el fin en la gracia de Dios.

Y de la misma manera que aquellos santos apóstoles admiraron al mundo por su santidad y estuvieron llenos del Espíritu Santo, así también los santísimos compañeros de San Francisco fueron hombres de tan gran santidad, que desde el tiempo de los apóstoles no ha conocido el mundo otros tan admirables y tan santos. En efecto, alguno de ellos fue arrebatado hasta el tercer cielo, como San Pablo, y éste fue el hermano Gil;



a otro, el hermano Felipe Longo, le fueron tocados los labios con una brasa, como al profeta Isaías; otro, el hermano Silvestre, hablaba con Dios como lo hace un amigo con su amigo, como lo hacía Moisés; otro volaba con la sutileza de su entendimiento hasta la luz de la sabiduría divina como el águila, o sea, Juan Evangelista, y éste fue el humildísimo hermano Bernardo, que explicaba con gran profundidad la Sagrada Escritura; otro fue santificado por Dios y canonizado en el cielo cuando aún vivía en la tierra, y éste fue el caballero de Asís hermano Rufino (1).

Y así, todos se distinguieron por singulares señales de santidad.

Pautas para reflexionar y meditar:

¿Qué dice el texto?

¿Qué preocupación tienen los discípulos y qué piden a Jesús?

¿Tú, que tienes para darle al Señor? ¿A qué te invita?

¿Es posible llegar a la Santidad como llegaron San Francisco y sus hermanos?

Oración final: *Oración para la multiplicación de los panes Jesús, ayúdame a saber multiplicar mi amor. Para que el milagro se produzca necesito simplemente ofrecerte lo que tengo, nada más... pero tampoco nada menos. Tú multiplicarás estos pocos o muchos dones para el bien de todos. Con humildad y sencillez te ofrezco mis talentos, consciente de que los he recibido para darlos a los demás. Amen*